

PUBLICACIÓN DE LA OBRA DE ALÍ BEY

A finales de 1814, la revista *Mercure étranger*, editada por miembros del Instituto Imperial de Francia, publicó una comunicación que se había hecho sobre el viaje de Badía a las tres clases de este Institut de France. Se trataba de un extracto de la obra que estaba a punto de publicarse, *Voyages d'Alí Bey*, con los “descubrimientos y observaciones realizados por este famoso viajero que son de interés para científicos, eruditos y artistas y ha excitado, en el más alto grado, el interés de los primeros eruditos”. Este era el motivo por el cual la revista ofrecía un resumen extenso de la obra, porque el “objeto principal es informar sobre las obras y producciones literarias, así como sobre el progreso del espíritu humano en los países extranjeros”. El artículo finalizaba indicando que “el presente informe será del máximo interés, tanto por las descripciones que contiene como por los numerosos dibujos, planos y mapas geográficos que lo acompañarán. Se trata de una especie de Odisea, tanto por las continuas relaciones del viajero con los soberanos o príncipes de los países que ha visitado, como por los singulares acontecimientos que allí se relatan, que parecerían increíbles si no estuvieran atestiguados por los agentes y comerciantes europeos de dichos países”.

En las actas de la Academia de las Ciencias de París está recogida la conferencia de Badía, un escrito presentado el 20 de diciembre y firmado por el geógrafo Jean-Nicolas Buache, el cartógrafo Jean-François Beautemps-Beaupré y el astrónomo Élisabeth-Paul de Rossel. En él se recogía el comentario que hizo el viajero sobre la operación de circuncisión a la que se sometió en Londres, nombrando de paso a Simón de Rojas Clemente con una interpretación particular de los hechos: “En la misma metrópoli me sometí a la operación que Pitágoras sufrió para penetrar en los misterios de Dióspolis¹; pero desgraciadamente el Sr. Clemente no se atrevió a hacer el mismo sacrificio preparatorio de nuestro viaje”. Más adelante, Badía volvió a incidir en este aspecto cuando dijo que “en el mes de junio, yo pasé de Cádiz a Tarifa por tierra, dejando al Señor Clemente en Cádiz a causa de su falta de la preparación musulmana”.

Los tres científicos concluyeron que sería muy deseable que la obra de Badía apareciera lo antes posible por su enorme interés, aunque ya se sabía que no tardaría mucho en hacerlo y que además se incorporaría un Atlas.

La prensa inglesa también se hizo eco de la conferencia leída por Badía. Según *The Literary Panorama* de Londres, los viajes de Alí Bey² por África y Asia trataban de unos descubrimientos y observaciones que “interesan por igual al hombre de ciencia, al estudiante, al artista y al lector en general”.

La revista aseguraba que la narración ofrecía el mayor interés, no solo por las descripciones sino porque se incluían numerosos dibujos, planos o mapas; y que la parte histórica se publicaría en tres volúmenes y un atlas, “y tan pronto como sea posible se publicará la parte científica, que será extensa e incluirá las observaciones astronómicas y meteorológicas”.

¹ Voltaire explicaba en su *Diccionario filosófico* (1764) que Clemente de Alejandría reportó que Pitágoras, mientras viajaba por Egipto, fue obligado a circuncidarse por un sacerdote para ser admitido en los misterios, lo cual incluía el acceso a la Biblioteca de Alejandría y a los conocimientos de la época.

² El editor informaba a sus lectores que Alí Bey era un nombre común en Oriente y que “este viajero no debe confundirse con ningún otro del mismo nombre”.

The New Monthly Magazine de Londres también trató sobre aquella conferencia en su publicación de diciembre de 1814, informando que “el caballero Badía, más conocido como Alí Bey, quien pasó varios años visitando diversas partes de Asia y África, y ahora reside en París, está preparando una narración de sus viajes para la prensa, para lo cual el gobierno le ha prometido 15.000 francos”³. Avisaba que en un principio sería publicada la parte histórica y descriptiva de los viajes en tres volúmenes y un atlas; y después una segunda parte cuando “las circunstancias permitan al viajero organizar sus colecciones según el resultado de su copiosa obra científica, meteorológica y astronómica”.

Cuando terminó el período napoleónico, el nuevo gobierno francés decidió mantener las condiciones acordadas para la difusión del gran trabajo de Badía. Fue impreso a finales de 1814 en París por el prestigioso tipógrafo Pierre Didot l’ainé y apareció en el mercado a principios de 1815, con el título *Voyages d’Alí Bey el abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*. La obra constaba de tres volúmenes y se añadía un Atlas con ochenta y tres láminas dibujadas por Badía y grabadas por Jacob Adam, más cinco mapas confeccionados igualmente por el autor.

La impresión, a cargo del gobierno, tuvo un coste de 15.000 francos, y fue revisada y corregida por el marqués de Bausset-Roquefort⁴. Como autor de la obra se hacía constar simplemente a Alí Bey y no su verdadero nombre, aunque como editor firmaba un tal “B.”, que sin duda era el mismo Badía. En las primeras páginas aparecía la dedicatoria, que al principio se había dirigido a Napoleón y posteriormente al monarca Louis XVIII⁵:

Hace poco tiempo, Europa parecía avanzar a grandes pasos hacia la catástrofe que amenazaba con sumirla de nuevo en la barbarie: las artes, las ciencias y la civilización que es fruto de ellas estaban quizás a punto de desaparecer de nuestras tierras, cuando la Providencia, conmovida al fin por los males de la humanidad, hizo volver a Vuestra Majestad al trono de San Luis y Enrique IV, como para enseñar a las naciones que el más bello regalo que el cielo puede hacer a la tierra es el de un rey ilustrado y virtuoso. Le ruego, SIRE, me permita colocar este testimonio de mis sentimientos y el homenaje particular de mi gratitud a la cabeza de una obra cuya publicación se debe a su munificencia real y a su amor por las letras.

Tras la dedicatoria al rey Louis XVIII, se presentaba una pequeña introducción, escrita en caracteres árabes por el propio autor, Alí Bey:

³ Esta revista fue la primera publicación que desveló el verdadero nombre de Alí Bey.

⁴ Napoleón habría encargado la traducción al marqués de Bausset en 1808, pero no hay ninguna prueba de que ésta llegase a realizarse, teniendo en cuenta que se publicó seis años más tarde. Es probable que el marqués se limitara a proceder con las gestiones necesarias para que el libro viera la luz en su idioma y que la traducción fuera obra del mismo Badía, quien agradece en el prólogo la labor del filólogo e historiador Jean-Baptiste Bonaventure.

⁵ Tras el desastre de la Grande Armée en Rusia, las potencias europeas vieron la oportunidad de derrotar a Napoleón y formaron la Sexta Coalición, formada por Gran Bretaña, Rusia, Suecia, Portugal y Prusia. Tras múltiples batallas, París fue ocupada el 31 de marzo de 1814 por las tropas aliadas; Napoleón se exilió a la isla de Elba y el 6 de abril, Louis XVIII fue nombrado rey de Francia.

الحمد لله و هو العلي العظيم الذي علم بالقلم
علم الانسان ما لم يعلم قل لم الحمد لله الذي هدانا
للإيمان والاسلام وهدينا الي الحجارة الي
البلد الحرام
هذا الكتاب الصالح الامير الحكيم الفقيه الشريف
الحاج علي بابي ابن عثمان بابي العباسي حادم
بين الله الحرام

Introducción de Alí Bey con su traducción:

Alabanza sea dada a Dios; a él que es el Altísimo, el Inmenso; a él que nos enseña por el uso de la pluma, que enseña a los hombres a salir de la ignorancia. Alabanza a Dios, que nos guió a la verdadera fe del Islam, hasta el término de la peregrinación y hasta la Tierra Santa.

Este libro es del religioso, príncipe, doctor, sabio, jerife, peregrino, Alí Bey, hijo de Othman, príncipe de los Abbasidas, servidor de la casa de Dios la prohibida.

Desgraciadamente, no ha quedado ningún manuscrito de la versión empleada para esta primera edición de sus viajes, ni de la mayoría de las redacciones o apuntes tomados durante el itinerario, pero en todo caso lo que ha sobrevivido fue escrito siempre en castellano. Badía reproducía sus relatos casi inmediatamente después de tomar las notas a lo largo de su periplo, pero en muchas ocasiones también lo hizo en el transcurso del propio trayecto, pero ya alejado de los espacios visitados y las situaciones vividas, probablemente debido a las incomodidades o dificultades de dichos espacios para trabajar. También se sirvió de sus dibujos y mapas para verificar con otras pruebas lo descrito en su relato, que tuvo una única intención científica y literaria, pues no existe ninguna alusión a su misión política en Marruecos.

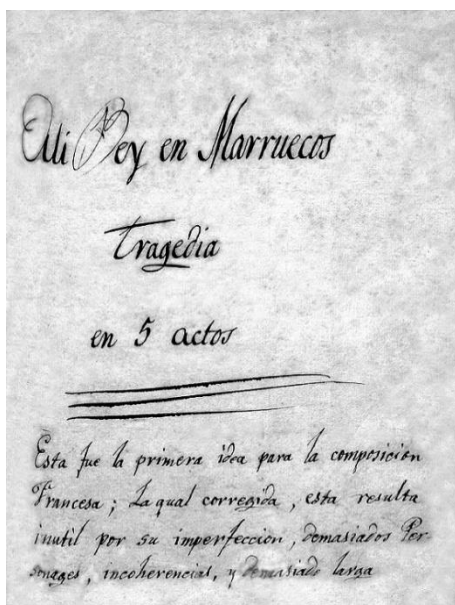
El enorme trabajo de Badía se iniciaba con su llegada a Tánger el día 29 de junio de 1803. Contenía principalmente la relación histórica del viaje y en menor medida las observaciones de carácter científico sobre botánica, astronomía, geografía, geología o zoología, todo ello acompañado por los dibujos realizados por él mismo.

La obra obtuvo un éxito inmediato y se convirtió en el compendio de usos y costumbres de los musulmanes de la época más extenso y concreto. En el apartado “Aviso del editor”, se indicaba que la obra solo contenía la parte histórica descriptiva de los viajes de Alí Bey, pero que estaba prevista “una memoria de la parte científica que publicaremos lo antes posible. Esta parte de la obra contendrá discusiones sobre astronomía, botánica, geología e historia, con tablas y grabados de todo tipo; irá acompañada del análisis de los trabajos de varios viajeros que precedieron o siguieron a Alí Bey en las mismas regiones que él visitó”⁶.

⁶ Esta parte científica no llegó a publicarse, pero si hacemos caso a un documento escrito por Badía, *Catálogo de los papeles relativos a la expedición de Alí Bey en África y Asia (Parte Científica)*, ya la habría escrito, o como mínimo valoró el espacio que ocuparía, pues este Catálogo era el índice de la obra y en él se reportaban las páginas que debía ocupar cada capítulo o legajo: Legajo nº 1: Memorias y viajes en Europa (573 páginas); Legajo nº 2: Viajes en el Reino de Marruecos (298 páginas); Legajo nº 3: Observaciones astronómicas y meteorológicas hechas en el Reino de Marruecos (291 páginas); Legajo nº 4: Viajes a Trípoli, Chipre y Egipto (497 páginas); Legajo nº 5: Viajes en Arabia y el Mar Rojo (247 páginas); Legajo nº 6: Continúa el viaje de Arabia y el mar Rojo (251 páginas); Legajo nº 7: Viajes desde El Cairo a Madrid (371 páginas); Legajo nº 8: Atlas general de los viajes (135 láminas, dibujos, planos y cartas geográficas). Una buena parte de la información relacionada en este *Catálogo* fue incluida en su obra *Voyages*, como por ejemplo el Atlas general; pero otra información, y sería muy voluminosa pues el *Catálogo* trata de una obra compuesta por 2.663 páginas, quedó sin publicar.

Se indicaba que la inclusión de toda esta información habría estado “fuera del alcance de la mayoría de los lectores, que solo se interesan por la parte histórica y descriptiva de un viaje; la parte científica debe reservarse, por tanto, a los eruditos en general”. La obra científica no vio nunca la luz y se habría debido a diversas causas: la documentación de Badía quedó dispersa en los consulados españoles que visitó a lo largo de su ruta y no consiguió recuperarlos; sus trabajos administrativos no le dejaron tiempo para dedicarse a la redacción de la obra científica; o simplemente porque no consiguió los fondos necesarios para su impresión, pues sería un trabajo voluminoso, poco comercial y dirigido a un público muy limitado⁷.

Se estima que, durante el otoño de 1815, Domingo Badía escribió otra obra, titulada *Alí Bey en Marruecos*, la cual presenta muchos paralelismos con la *Memoria* sobre la colonización de África que entregó al duque de Richelieu el 22 de octubre de aquel mismo año. En realidad, se trataba de un borrador que no fue publicado hasta el año 1999: era una tragedia en cinco actos y prosa, una pieza de teatro escrita en castellano para ser traducida al francés que no parece que llegara a representarse jamás⁸.



Página de presentación de la tragedia *Alí Bey en Marruecos*, en cinco actos.

La obra estaba centrada en el insistente empeño de Alí Bey por convencer al sultán Sulaymán para que estableciera y decretara una Constitución que daría la felicidad a su pueblo y estabilidad al Estado, regulando así la sucesión de su hijo al trono y al mismo tiempo garantizar la propiedad privada de sus súbditos.

Alí Bey reconocía en la página de presentación de la obra, que “ésta fue la primera idea para la composición francesa; la cual, corregida, resulta inútil por su imperfección, demasiados personajes, incoherencias y demasiado larga”. En esta obra

aparecía él mismo y trece personajes que conoció durante su estancia en Marruecos, más las “comparsas”:

Alí Bey, príncipe árabe; el sultán Muley Sulaymán, Emperador de Marruecos; el príncipe Muley Abdsulem, Hermano mayor de Sulaymán, ciego; el Príncipe Muley Abdelmelek, General de la Guardia, Primo de Solimán; Mohamed Slaoui, Gran Visir; Omar Buceta, Bajá de Marruecos; Sidi Chinnán, primer astrólogo del Imperio; Mohamed Benchileli, Gran Jeque del Monte Atlas; Sidi Osman, hermano de Sidi al-

⁷ También ocurrieron pérdidas durante el viaje, como pasó en Marruecos cuando dos cajones que contenían insectos, plantas y otros objetos cayeron a un río, pero pudieron salvarse las memorias y las cartas pues iban por separado.

⁸ En este documento, que se encuentra en la Colección Eduard Toda (C06-B163, Ms. 207-313), se aprecia que era el borrador de una primera versión porque Badía iba tachando según escribía y corregía sobre la marcha, de manera que al final solamente quedó el esbozo de la obra. Este manuscrito fue publicado en 1999 por la doctora en filología románica Celsa Carmen García Valdez con el mismo título, *Alí Bey en Marruecos* (Editorial Eunsa).

Arbi, Gran Santón del Atlas; Muley Hamed, Chambelán de Alí Bey; Mohana, Doncella del Harén del Emperador; Tigmu, Esclava Negra del Harén; Halima, Gobernadora del Harén de Muley Abdsulem. Comparsas: Cortesanos, Mujeres, Soldados, Criados, Negros. Un Imán de la Gran Mezquita y dos ayudantes.

En esta obra, Alí Bey no declara en ningún momento su auténtica personalidad ni el motivo real del viaje, mostrándose como un hombre ejemplar: sabio, prudente, insobornable, fiel y generoso que solo busca el bien general. Por tanto, se gana el favor de la nobleza y del pueblo y el sultán le regala dos esclavas: una negra, Tigmu, y una blanca, Mohana, que la considera de una belleza excepcional: “¿Qué deidad celeste! ¿Podré yo mirar con indiferencia este prodigio de hermosura? ¿Podré conservar el hielo de mi pecho cuando un volcán me devora por los ojos?”.

Sin embargo, su campaña le crea enemigos poderosos en la Corte, los cuales consiguen demostrar ante el sultán su connivencia con las tribus rebeldes. Estos le ofrecen la jefatura de la rebelión y acepta encabezar la sublevación contra el sultán al comprender que no existe posibilidad de reforma política mediante la Constitución. Tigmu entrega al sultán documentos que revelan la comunicación de Alí Bey con los rebeldes y este es apresado. Por su parte, Mohana se suicida clavándose un puñal porque cree haber perdido para siempre a su amado Alí Bey, el cual es asesinado. Por tanto, la obra finaliza con el triunfo del despotismo.

En 1816 se publicó la traducción inglesa de los *Viajes*, que fue realizada por la novelista y traductora Helen Marie Williams, una ferviente admiradora de la Revolución francesa. La obra se componía de dos volúmenes con los mapas y los grabados insertados en el mismo texto, con el título *Travels of Alí Bey in Morocco, Tripoli, Cyprus, Egypt, Arabia, Syria and Turkey, between the years 1803 and 1807*, a la que siguió otra edición el mismo año en Filadelfia (Estados Unidos), también en dos volúmenes y con el Atlas separado, pero únicamente con algunas láminas seleccionadas. En 1818 apareció una edición en Boston con amplios extractos de sus *Viajes*.

El nombre del autor de la obra siguió siendo únicamente Alí Bey. Sin embargo, en el apartado “Advertencia de los editores”, estos reconocían que el nombre del personaje podía inducir a algunos a preguntarse por su identidad real. Por esto, para que no hubiera dudas ni equívocos, los editores explicaron que conocían personalmente al autor y que fue bien conocido por diversos personajes del país antes de que iniciara sus viajes. Estuvo en Londres durante el verano de 1814 para acordar la publicación de la traducción y ahora vivía en el continente y “es muy respetado por los literatos extranjeros”. Los editores añadieron que no se inmiscuían en las razones personales del autor a la hora de firmar la obra como Alí Bey, lo que ya significaba que era un pseudónimo, y no era necesario exponerlas al público. En todo caso, decían, “como siempre fue conocido en el extranjero por el nombre de Alí Bey y por ningún otro, no hay ninguna incongruencia y muy poca incorrección en mantenerlo así”.

En esta “Advertencia de los editores” se incluía una carta del famoso viajero alemán Alexander von Humboldt en la que recomendaba al editor Thomas Norton Longman la publicación de la obra, “con un itinerario extremadamente curioso”, de un personaje que “se distingue tanto por sus conocimientos como por su valor”, y que la traducción la debería hacer Helen Marie Williams, una buena amiga suya que era también la traductora de sus obras.

Delisle de Sales, el que más tarde sería yerno de Badía, también recomendó la publicación de la obra en inglés, asegurando que la edición haría un gran servicio a la “República de las Letras que la Revolución Francesa ha estado a punto de destruir”. Él conocía perfectamente al autor, sus conocimientos geográficos y astronómicos estaban avalados por “sabios del mayor prestigio”, había oído explicarle las memorias del viaje y sin duda tenían un gran interés. Delisle se convirtió en el protector de Badía, a quien defendía y exaltaba en público por su admirada obra.

Las revistas de habla inglesa se hicieron eco inmediatamente de la obra de Badía por su gran importancia, aunque estuvieron intrigadas por los orígenes del personaje y las motivaciones de aquel extenso viaje. *The Literary Panorama* ya había emitido una crítica sobre la obra a partir del prospecto de los viajes “tan interesantes a países generalmente inaccesibles”, y que la mayor parte de Europa esperaba la aparición de estos volúmenes con impaciencia y ansiedad. Sin embargo, cuando salió la primera edición, su opinión no fue tan favorable y en abril de 1816 publicó un largo artículo de trece páginas en el que se hacía muchas preguntas: aceptaba que la obra era genuina de un viajero ilustrado; que estuvo en Londres y era conocido, por no como “un príncipe descendiente de la casa de los abasidas ni como un mahometano de dignidad”. El autor declaró a su llegada a Tánger que era de Alepo, situado “en el país del Scham”, en Siria, un país muy lejano para el aduanero del puerto. El editor de la revista consideraba que la visita a Marruecos era creíble y ciertamente estuvo en El Cairo, aunque en general su presencia no fue notada por los europeos residentes, fueran o no los cónsules:

En El Cairo, la situación fue diferente, pues los representantes de las naciones extranjeras estaban lo suficientemente atentos como para observar los movimientos de este extranjero; y descubrieron que su pomposidad no se basaba en bienes inmuebles propios, sino que su asignación le era pagada por el cónsul español. En resumen, lo identificaron como espía de Bonaparte; y nosotros, que no podemos pretender tener mejores conocimientos que ellos, nos vemos obligados a coincidir con su opinión. Como espía, pues, lo consideramos cuando estuvo en Londres; y como espía cuando estuvo en Oriente. Probablemente nació bajo el dominio español y aprendió el árabe en la costa mediterránea.

En un artículo publicado en junio por *The Eclectic Review* de Londres, se mostraba la misma opinión: “Se ha entendido que es español y que viajó al servicio de Bonaparte en una especie de comisión general de inspección, cuyos deberes eran nada menos que tener en cuenta todas las cosas físicas, geográficas, políticas, comerciales o militares, en todos los confines meridionales y orientales del Mediterráneo. Se le proporcionaron muchos medios económicos y en cuanto a sus cualificaciones personales, el propio nombramiento bastaría como prueba. También fue admitido y reconocido por los sospechosos moros, árabes y turcos como un auténtico seguidor del Profeta”.

El *Monthly Magazine* de Londres ya destacó en su artículo de agosto los orígenes del viajero, pero valoraba igualmente su obra: “Se dice que Alí Bey es español de nacimiento; pero, sea cual sea su país, es un hombre de profunda observación y, por sus logros científicos, está capacitado para satisfacer a los lectores más exigentes de los viajes modernos”.

The Asiatic Journal, publicado en las Indias británicas, reconocía que la portada del libro, y más aún el retrato de su autor, habían atraído la atención de todos “los frecuentadores de librerías”, una curiosidad inevitable pues se trataba de un escritor turco.

Sin embargo, para este periódico se trataba de un truco y no creían que el autor real fuera Alí Bey, a pesar de que fue conocido en Londres en 1802 por los prestigiosos Banks, Maskelyne, Rennell o Turner. En definitiva, pensaban que posiblemente era la obra de un francés circuncidado y toda la historia del “príncipe mahometano” no era más que una novela romántica, “muy lejos de ser inusual en la producción de libros franceses”, porque para ellos estaba claro, al leer la obra, que nunca podría haber sido escrita por alguien criado como musulmán.

El *Analectic Magazine*, una revista norteamericana de Filadelfia, publicó en octubre un artículo de dieciséis páginas en el que expresaba gran satisfacción por la obra, y ya desveló el nombre real del viajero, “que ahora vive en el continente europeo y es muy respetado por los entendidos; según otras fuentes, aseguran que se trata de un español llamado Badía, muy conocido en Inglaterra desde hace algunos años, ya que estuvo en Londres en 1814”. El viajero dominaba el árabe y “tan hábilmente mantuvo su supuesto carácter de sirio y musulmán que fue recibido en todas partes entre los celosos moros, árabes y turcos, no solo sin sospecha sino con estima y amistad”.

The Edinburgh Review mantenía en su artículo del mes de diciembre el carácter de espía del autor, desvelaba su nombre y creía que el viaje había sido real: “Alí Bey es un español llamado Badía que, según se dice, fue empleado por el gobierno francés como espía oriental. En calidad de tal, y familiarizado con los usos de Oriente, viajó por Marruecos, visitó Trípoli y El Cairo, permaneció algún tiempo en Arabia y finalmente pasó a través de Palestina a la Turquía europea. La realidad de la persona queda establecida por sus visitas a París y Londres. En su larga narración hay algunas cosas de dudosa credibilidad y muchas de conocimiento parcial y afectado; pero, sin embargo, parece cierto que realmente visitó estos países y con varias ventajas para observar el carácter de su población mahometana”.

Finalmente, *The Monthly Review* de Londres publicó en abril y mayo de 1817 un largo artículo de cuarenta y una páginas, en dos partes, donde se repasaban detalladamente los viajes de Alí Bey y se ofrecía más información sobre su identidad real: “Es un español llamado Domingo Badía que conoció a Joseph Banks y a James Rennell y a otros “literatos ingleses” en dos visitas realizadas a este país en 1802 y 1814; que asistió a la Universidad de Valencia y que tras estudiar árabe y las costumbres de los musulmanes, hizo aquel largo viaje apoyado por el gobierno español encabezado por el primer ministro Godoy, quien concedió una pensión a su mujer y a sus hijos hasta que él regresara del viaje”⁹.

En 1816 apareció la versión alemana, *Alí Bey's el Abassi Reisen in Afrika und Asien in den Jahren 1803 bis 1807*, traducida del francés por Friedrich Johann Bertuch y editada en Weimar en dos volúmenes, sin ilustraciones. Bertuch era un importante editor y comerciante de Weimar que, en enero de 1804, en su publicación *Allgemeine Geographische Ephemerides*, ya había mencionado el viaje iniciado por Domingo Badía: “No debemos olvidar que dos naciones que se habían quedado rezagadas durante algún tiempo, España y Rusia, compiten ahora con Gran Bretaña y Francia en la exploración de la Tierra. Los eruditos españoles ahora no solo están viajando por Europa, como don

⁹ Este pequeño apunte biográfico fue extraído con toda probabilidad del propio Badía, quien habría dicho que estudió en la Universidad de Valencia, como Simón de Rojas Clemente, y sería otra de sus invenciones, la cual se mantuvo en biografías posteriores. Además, solo él podía haber explicado que su mujer y sus hijos habían percibido una pensión del gobierno español.

Gimbernat, sino que dos nobles españoles, Don Simón de Roxas Clemente y Don Domingo Badía y Lebligh también han emprendido un viaje de investigación a África, donde nuestro doctor Seetzen ya había ido antes”¹⁰. En la misma publicación, pero en el volumen correspondiente al mes de noviembre de 1804, aparecía el retrato de Domingo Badía (el fisionotrazo y aguatinta que se conserva en la Biblioteca Nacional de España).

La publicación de la traducción alemana de sus viajes fue algo accidentada. A principios de marzo de 1814, Badía cogió en París la diligencia hacia Estrasburgo llevando la documentación para esta edición en una pequeña cartera. Sin embargo, su conductor la olvidó en una parada de postas y Badía tuvo que permanecer en Stuttgart durante diez días hasta recuperarla. Después estuvo quince días en Múnich “para presentar mis respetos al rey Maximilian I de Baviera”, que tan bien se había portado con él en 1808 cuando regresaba de su viaje al Levante.

Badía planeaba continuar viaje hacia Viena, pero en la población de Lambach, ya en Austria, se le anunció que no podía seguir porque el pasaporte no estaba en regla, a pesar de haber sido expedido el 26 de setiembre anterior en París y estar firmado, según dijo Badía, por el ministro de Asuntos Exteriores, por el embajador de Francia en Londres, por el director general de la Policía, por el ministro de Relaciones Exteriores en Múnich y por el embajador de Austria en Baviera¹¹. No se le detuvo ya que demostró no ser francés, pero debió regresar a Baviera y desde allí solicitar la documentación pertinente. Badía lo hizo y rogaba una solución inmediata, ya fuera para ir a Viena, o en su defecto a Weimar o Leipzig, porque dejó a su familia en París y si se le privaba del único recurso que tenía, “poner en valor mis trabajos científicos en las diferentes lenguas de Europa”, él y su familia quedarían reducidos a la desesperación¹².

La historia posterior la conocemos gracias a un artículo de la revista londinense *New Monthly Magazine* de junio de 1816, que publicó una noticia sobre Badía. En ella se insertaba un extracto del prólogo de la edición alemana y un comentario de Bertuch, donde explicaba que “a su regreso a Europa, encontrando que el gobierno de su país había sido derrocado durante su ausencia, residió en París y en Londres dedicado únicamente a preparar sus *Viajes* para la prensa. En 1814 vino a Weimar para consultarme respecto a la publicación de una edición alemana de los mismos. En sus cartas, varias de las cuales conservo en francés, se hace llamar comúnmente general Badía”.

Bertuch decidió publicar aquella obra en alemán, que no fue supervisada por Badía, y en el prólogo ya desveló la verdadera identidad del autor: “Este viaje es un fenómeno extraño. El autor dice que es turco, pero en realidad se trata de un español llamado don

¹⁰ Carles Gimbernat fue un naturalista nacido en Barcelona que estuvo subvencionado por el rey Maximilian I de Baviera (ver página 147).

Ulrich Caspar Seetzen fue un médico y naturalista alemán que viajó por Asia Menor y luego Alepo, donde aprendió árabe con soltura para viajar como un natural del país. Más tarde viajó por Palestina, Egipto y Arabia, llegando a La Meca en octubre de 1809. En septiembre de 1811 partió de Moca, en el Yemen, con la intención de llegar a Mascate, pero fue hallado muerto dos días más tarde, al parecer envenenado por orden del imán de Saná.

¹¹ Tras evadirse de su exilio en la isla de Elba y ser apoyado mayoritariamente por las fuerzas armadas, Napoleón entró en París el 20 de marzo de 1815, lo cual supuso la marcha de Louis XVIII. Su corto gobierno, llamado de los “Cien días”, duró hasta la batalla de Waterloo y la restauración del monarca borbón el 8 de julio.

¹² En una carta que Badía escribió a su cuñado José Antonio Burruezo el 17 de diciembre de 1814, le indicaba que después de Alemania pensaba pasar por Holanda para “hacer otra edición francesa para Rusia y demás países del norte”.

Domingo Badía y Lebllich”. Seguía explicando que, a principios de siglo, la corte española organizó una expedición por el norte de África, Egipto, Arabia y Siria y eligió “a dos doctos militares españoles, Simón de Rojas Clemente y Domingo Badía y Lebllich”, aunque el primero se retiró del viaje pues “estaba plagado de muchas dificultades”. Badía lo emprendió solo y “se preparó durante tanto tiempo y tan perfectamente que no solo adquirió la mayor destreza en hablar y escribir árabe y turco, sino que incluso se sometió a la operación de circuncisión en Londres a los treinta y seis años”.

Eligió el nombre de Alí Bey porque era el más común, como en Alemania “los nombres de Schmid (herrero), Müller (molinero), Schneider (sastre), etc.”¹³, y el añadido de Abbasi para adornarlo de nobleza, pues los abasidas eran descendientes del profeta Mahoma. Así podría “acceder a todos los grandes hombres del imperio turco e infundir respeto entre los plebeyos”. Este disfraz era necesario para que su plan tuviera éxito, “y Badía interpretó su papel de noble turco a lo largo de sus cinco años de viaje con tanta astucia y habilidad que lo consiguió a la perfección y trajo de vuelta los más bellos resultados”.

El editor encontraba bastante extraño que “el señor general don Badía conserve todavía su máscara turca en la publicación de este viaje y se divida en dos personas en esta obra, a saber, el autor del viaje Alí Bey, y el editor del mismo, D. B”, aunque reconocía que “con esta separación de egos finos obtiene ciertamente la ventaja de esparcir mucho humo para sí mismo, y sus conocimientos y sus méritos en el prefacio del editor; del mismo modo que el valioso ego se subraya muy significativamente en todas las partes de la obra. Escribe en el papel de un filósofo musulmán, y en general se mantiene fiel a su carácter, aunque aquí y allá el cristiano, y ocasionalmente el español, no es indistintamente reconocible tras el disfraz”. Finalmente, el prologuista explicaba que en la obra se había omitido todo lo superfluo y todas las digresiones y divagaciones innecesarias, pues entonces la edición había aumentado a tres volúmenes, y que “hemos proporcionado aquí solo lo esencial, que contiene muchas notas nuevas e interesantes y produce un agradable entretenimiento”.

Entre 1816 y 1817 se publicó en italiano, con el título de *Viaggi di Alí Bey el-Abbassi in Africa ed in Asia dall'anno 1803 a tutto il 1807*, editado en Milán en cuatro volúmenes, traducido del francés por Stefano Ticozzi y dedicado a la condesa Lucrezia Colloredo, dama de la Croce Stellata di Palazzo, una orden de caballería femenina fundada dentro del Imperio austríaco¹⁴.

El apartado *Cenni sull'autore di questi viaggi*, o ‘pistas sobre el autor del viaje’, contenía graves errores, simples invenciones para rellenar los datos desconocidos sobre la biografía del personaje. Se indicaba que, en el otoño pasado, los editores habían conocido a un “Príncipe Mameluco egipcio, de nombre Alí Bey de Solimán”, que era uno de los veinticuatro *beys* o príncipes que “formaban la aristocracia militar extranjera que imperaba en Egipto antes de que sucediera la invasión francesa e inglesa”. Se desconocía el lugar donde Alí Bey había nacido y cómo llegó a Europa, pero se sabía pronto pues el Editor confiaba que le llegarán más escritos suyos.

¹³ Badía le comentó a Bertuch que una noche en El Cairo había cenado con un grupo de personas entre los cuales, trece de ellos se llamaban también Alí Bey.

¹⁴ Lucrezia era hija del marqués Carlo Galeazzo Busca Arconati, y viuda de Giovanni Battista Graf von Colloredo Mels, con quien se había casado en Milán en 1782. Con toda probabilidad, la condesa Colloredo habría sido mecenas de la obra y sufragó los gastos de traducción e impresión.